



ORIGINAL

Scientific production in difficult times: keys for a hermeneutic reading of our times

La producción científica en tiempos difíciles: claves para una lectura hermenéutica de nuestro tiempo

José Rafael Abreu Fuentes¹  

¹Metropolitan International University, Estados Unidos.

Citar como: Abreu Fuentes JR. Scientific production in difficult times: keys for a hermeneutic reading of our times. *Seminars in Medical Writing and Education*. 2023; 2:189. <https://doi.org/10.56294/mw2023189>

Enviado: 27-10-2022

Revisado: 19-01-2023

Aceptado: 25-04-2023

Publicado: 26-04-2023

Editor: Dr. José Alejandro Rodríguez-Pérez 

Autor de correspondencia: José Rafael Abreu Fuentes 

ABSTRACT

The following essay aims to reflect on the scientific production of a group of six (06) academics in the framework of an environment marked by the global Covid-19 pandemic and the social, economic and political crisis in Venezuela. With this, we seek to interpret the way in which academic production can show the meaning of the vital events of being involved in a social, political, economic and ethical crisis. First, we address the transition between knowledge from life experience and so-called scientific knowledge. Then we review some of the intellectual work that begins with curiosity and pertinent questions always framed by the difficulty of language as the house of being. We do not stop reflecting on the link between science and society, as well as on the productions that constitute “junk science”, according to the author Agin (2008). In this aspect of scientific production, we consider the issue of fraud that at the time generated scandals, as well as plagiarism, which force us to reflect on the ethics of the researcher. We are guided by a qualitative methodology and the hermeneutical method from which we intend to “read” the signs of the times reflected in a group of university graduates and their work as generators of knowledge. To support these objectives, we do not stop resorting to the wisdom of authorities in the field of Hermeneutics such as Gadamer (2003) and Ricoeur (2003), scientists such as Beveridge (1966) and important philosophers such as Burk (1972), Martínez (2017), Maurois (1986), among others, whose references we indicate at the end.

Keywords: Production; Science; Knowledge.

RESUMEN

El ensayo a continuación tiene por objetivo reflexionar acerca de la producción científica de un grupo de seis (06) académicos en el marco de un entorno signado por la pandemia mundial de Covid-19 y la crisis social, económica y política de Venezuela. Con ello, buscamos interpretar el modo en que la producción académica puede mostrar el sentido de los acontecimientos vitales del ser envuelto en una crisis social, política, económica y ética. Primeramente, abordamos la transición entre saber de experiencia vital y el llamado conocimiento científico. Luego repasamos algo del quehacer intelectual que empieza por la curiosidad y las preguntas pertinentes enmarcadas siempre por la dificultad del lenguaje como casa del ser. No dejamos de reflexionar acerca del vínculo entre ciencia y sociedad, así como sobre las producciones que constituyen “ciencia basura”, según el autor Agin (2008). En esa vertiente de la producción científica, consideramos el tema de los fraudes que en su momento generaron escándalos, así como en el plagio, que obligan a reflexionar sobre la ética del investigador. Nos guiamos por una metodología cualitativa y el método hermenéutico desde el cual pretendemos “leer” los signos de los tiempos reflejados en un grupo de egresados universitarios y su quehacer como generadores de conocimiento. Para apuntalar dichos objetivos, no dejamos de recurrir a la

sabiduría de autoridades en materia de Hermenéutica como Gadamer (2003) y Ricoeur (2003), a científicos como Beveridge (1966) y a filósofos importantes como Burk (1972), Martínez (2017), Maurois (1986), entre otros, cuyas referencias indicamos al final.

Palabras clave: Producción; Ciencia; Conocimiento.

INTRODUCCIÓN

La producción científica tomó auge a partir de la invención de la escritura en la época Moderna, y desde entonces inunda a la sociedad desde las actuales tecnologías de las redes y la Internet. Nunca antes se había tenido a la mano tanto material referente a todas las disciplinas del saber y hasta esotéricas, místicas, sexo, cirugía y muchas otras. Poca gente, por supuesto, sabe sobre el verdadero quehacer del investigador antes de publicar sus resultados: vivir, observar, conjeturar, formularse las preguntas correctas, evitar las ambigüedades del lenguaje, son algunas de esas técnicas que ha de aplicar el que explora la realidad. Más bien los medios y la Educación han presentado a los jóvenes una ciencia romántica, lineal, en la cual el buscador de la verdad parece más bien un mago de Oz.

No obstante, la producción científica no está libre de errores y confusiones, y hasta de trampas. Ello ocurre cuando no se tiene mucho talento artístico para la ciencia o cuando no se es ético y responsable: entonces aparece el fraude, el plagio, el ventajismo, que no hablan tanto de la ciencia sino de quien la practica sin escrúpulo. La era posmoderna es tiempo de crisis, de cambios de paradigma, de cuestionamientos de la racionalidad, y de alguna manera un retorno al ser de carne y hueso que es el científico.

Ahora bien, la publicación científica es el corolario de la investigación. Es lo que llega a manos del público, pero tras esa cortina, subyace un proceso interesante que hemos de tratar y procurar entender ya desde los primeros años de estudio en la Academia. Observar, preguntar, analizar el lenguaje, clarificar los conceptos, compartir las inquietudes, los éxitos, los fracasos, son el verdadero modo de hacer ciencia antes de llegar a publicar algo. Investigar es, pues, generar un bien llamado “conocimiento”.

Implicaciones Teóricas

Las líneas que siguen a continuación darán cuenta de las implicaciones teóricas que se plantean en una investigación que recoja el parecer de un grupo de académicos egresados del nivel doctoral, respecto a la producción y generación de conocimientos. Los tiempos actuales resultan inciertos, sombríos, y difíciles de entender a primera vista, pero el estudioso, el maestro, el investigador, no cesa en su afán de interpretarlo desde su condición de existente en el mundo y con los demás.

Saber, sabor y sabiduría

Veamos cómo se presenta en las personas el conocimiento y lo que aspira a serlo. De acuerdo con Rosenthal-ludin (1985) p. 80, el *conocimiento* es un “Proceso en virtud del cual la realidad se refleja y reproduce en el pensamiento humano; dicho proceso está condicionado por las leyes del devenir social y se halla indisolublemente unido a la actividad práctica”. Además, el término “conocer”, se deriva del latín “cognoscere”, que quiere decir “aprender”, distinguir la esencia y las relaciones entre las cosas. Mediante la capacidad perceptiva humana, podemos captar la realidad de un modo amplio o puramente superficial. Hoy la sociedad se muestra atosigada de conocimientos mezclados con falsedades y mitos. Ahora el problema es que hay exceso de información, pero poca sabiduría y escaso “sabor” de la cosas del mundo.

El mundo no atrae la atención de los jóvenes como en la época griega, pues van por la calle pendiente del celular. Sin embargo, la vida está más ligada a los sabores o experiencias propias. En tal sentido, nos recuerda Burk, Díaz y Ponce (1972):

Teóricamente se puede conocer una cosa integralmente: pero es posible que no se sepa lo principal: a qué sabe. Hay cosas cuyo sabor jamás lo podemos coger: el varón no puede probar la maternidad; el adolescente nada sabe sabiamente sobre sus “viejos”; el ateo por educación no puede conocer la experiencia del creyente fervoroso; el rico no sabe qué es ser pobre; tampoco el pobre sabe a qué sabe ser rico. Donde el saber está inevitablemente divorciado del sabor, conviene ser prudente; se corre el riesgo de prejuzgar, de asumir posiciones nada sabias. Sólo la ciencia y sus aplicaciones pueden contentarse con el simple saber, no les hace falta sabiduría: el cálculo de un puente será correcto o falso, pero no podrá ser sabio (p.19).

Estas observaciones resultan importantes, pues en la vida de cualquiera, saborear las situaciones y cosas, es existencialmente más importante que solo saberlas o conocerlas. Saborear las cosas más que simplemente saberlas es un tema de la Felicidad, indica Punset (2006) al explicar que la Educación académica no está entre las condiciones para su logro. El académico pedante es un ejemplar ampliamente rechazado entre las personas comunes.

Ahora bien, el conocimiento científico es aquel que se obtiene mediante procedimientos especiales en el que intervienen la intuición, la observación profunda, el debate o los intercambios de ideas, así como la aplicación de metodologías más congruentes con el objeto de estudio, el análisis de resultados, entre otros (Martínez, 1999, Rodríguez, et al, 2008). Se trata, pues de una tarea para la que se requiere cierta actitud: alguien nota que no puede dormir durante la noche, pero que horas antes ingiere 10 tazas de café. Procede a eliminarlo y sustituirlo por té, y ahora sí que duerme. Ahora tiene que indagar si es el retiro del café o el té lo que le devuelve el sueño, si el resultado es la pura sugestión o ver si están operando varios factores.

Por ello no hay receta: hacer ciencia no es una cuestión de pura lógica inductiva, se requiere imaginación, creatividad, y su tanto de arte. En el fondo, el científico es tan artista como cualquier otro sujeto, pues tiene que imaginar y crear teorías, hipótesis, sin que todo provenga de un recetario metodológico, como se le hace creer a los muchachos en el Bachillerato. El problema de la enseñanza de la Ciencia en el Bachillerato, por ejemplo, dice Beveridge (1966) deriva de que los docentes presentan los resultados de la investigación de una manera ordenada y lineal, cuando la verdad es que la mayoría presentan tropiezos, vuelta a empezar, hechos casuales o inesperados, entre otros.

Ahora bien, retornando a lo que decíamos al principio sobre experiencia de vida, de sabor, de saberes para ser hombres dignos, cabe decir que la “ciencia” como un hacer sistemático es relativamente reciente, aunque la gente de alguna manera actuara con cierto criterio inteligente desde hace siglos. Por eso el investigador debe ser una persona humilde, abierto al diálogo, a otros puntos de vista, y a otras perspectivas, ya que ningún conocimiento o información es totalmente cierto o absoluto en su enfoque. De modo que, para vivir es necesario tanto saber sobre el mundo como saborearlo mediante la experiencia que se adquiere en la escuela de lo cotidiano.

A propósito de esa experiencia, del saber y sabor cotidiano, productor de conocimientos, se ve que los seres humanos siempre están aprendiendo y enseñando. Dice Savater (2007) que la primera titularidad para enseñar a otros es haber vivido.

Lo primero para educar a otros es haber vivido *antes* que ellos, es decir, no el simple haber vivido en general- es posible que un joven enseñe cosa a alguien de mayor edad-, sino haber vivido antes el conocimiento que desea transmitirse. Por lo común los adultos y los viejos poseen este requisito frente a los más pequeños, sobre todo en las sociedades más apoyadas en la memoria oral que en la escrita, pero la sabiduría tiene su propia forma de temporalidad y la experiencia crea un pasado de descubrimientos que siempre podemos transmitir a quien no lo comparte...(pp.40-41).

Ese saber basado en la *experiencia de vida* se adquiere no directamente en la academia o la universidad sino básicamente en las andanzas cotidianas. En los “alrededores” de la academia, y por eso la invitación de Cuenca, en su poema “Por fuertes y fronteras”, citado por el autor antes mencionado:

Vive la vida. Vívela en la calle/ y en el silencio de tu biblioteca. Vívela con los demás/que son las únicas pistas que tienes para conocerte. Vive la vida en esos barrios pobres hechos para la droga o el desahucio y en los grises palacios de los ricos. Vive la vida con sus alegrías incomprensibles/ con sus decepciones (casi siempre excesivas), con su vértigo. Vívela en madrugadas infelices o en mañanas gloriosas a caballo por ciudades en ruinas o por selvas contaminadas o por paraísos/ sin mirar hacia atrás. Vive la vida (Savater, 2007, p. 143).

Es lo primero para llegar a obtener conocimientos fuera de las cuatro paredes de los recintos académicos. Indicamos todo lo anterior para librar al lector de la creencia falaz en que los únicos conocimientos son los que derivan de los libros y la academia.

La pregunta como activadora del conocimiento

Al hablar de producir conocimientos, no podemos dejar a un lado el hecho de que para iniciar cualquier búsqueda, el investigador ha de plantear bien sus preguntas, porque un asunto correctamente planteado es uno “medio resuelto” o por lo menos con visos de posible solución. Ya al estructurarlo, la mente subconsciente intuye que se puede resolver. Tal vez por eso Platón (2008) aseguraba que nadie podía conocer lo desconocido. En su famoso diálogo Menón, presenta la idea de que el maestro ha de ayudar al aprendiz a “parir” la verdad mediante el uso de hábiles preguntas, porque las ideas están grabadas en el alma del aprendiz desde que vivía en el “mundo de las ideas”, y solo las podría traer al presente mediante la *anamnesis* o rememoración.

Nada de esto se cree ahora, pero sí es parte de la técnica pedagógica actual formular preguntas inteligentes a los estudiantes para que elaboren respuestas correctas. Las hay que obligarán a comparar dos cosas o fenómenos, deducir, inducir, repasar, evaluar, analizar, sintetizar, entre operaciones mentales. Ahora, bien, cuenta Thompson, citado por Rodríguez et al (2008, p.21), que los habitantes del planeta X ya cansados de inquietarse por las interrogantes fundamentales de la vida, un día decidieron fabricar una computadora llamada *Pensamiento Profundo*. Tan perfecta que respondería a preguntas como “¿cuál es el significado de la vida y el propósito de todo?”, “¿existe Dios?”, entre otras; de modo que la gente se podría dedicar ahora con indiferencia filosófica a su vida cotidiana.

La máquina les informa que necesitará 10 mil años para trabajar bien las respuestas. A los sabios del palacio del

rey del planeta no les importa con tal de que por fin se encuentren las soluciones a tales inquietudes milenarias y por lo menos las tengan las generaciones del futuro. Cuando llegó el momento en que la computadora daría los resultados (10.000 años después), todo el mundo se congregó en las afueras del palacio donde reposaba el aparato durante todo ese largo tiempo. El rey por fin pide las respuestas al dispositivo, pero este indica que no puede darlas, porque a nadie le gustarían.

El rey se muestra casi indignado, a punto de romperlo, y entonces le conmina a qué cumpla con el trato hecho hacía 10 mil años. La computadora acepta y responde que el resultado es: “42”. El jefe chilla, ¿cómo era posible tener que esperar 10.000 años para que la respuesta sea tan banal? Sin inmutarse ni sentir complejo alguno, sorprendentemente la computadora le explica lo siguiente: *“El problema es que, en primer lugar, usted nunca entendió la pregunta, y así no puede esperar comprender la respuesta.”* La moraleja es que, si una pregunta no está bien definida, la respuesta será vaga. No obstante, es difícil limpiar por completo el lenguaje de toda posible ambigüedad, y ni siquiera sería deseable. La persona que intentara librar a las palabras de toda ambigüedad sería considerado un pedante. Veamos entonces lo que dice Maurois (1986) sobre el problema de las palabras: (...) todo se puede probar si las palabras que se usan no están claramente definidas. Una demostración es rigurosa, irrefutable, cuando se trata de álgebra, porque en álgebra cada expresión está definida de manera tan precisa, que el razonador no puede poner allí más de lo que entiende su auditorio. Las identidades de la lógica son, pues, realmente identidades. Pero las palabras que sirven para hablar de los sentimientos, de la conducción de los Estados, de la economía, son palabras vagas, que se pueden emplear, en el curso del mismo razonamiento, en muchos sentidos diferentes. Razonar con un lenguaje mal hecho es como pesar con falsas pesas (p.20).

Por ello, el investigador, el maestro, el académico, el político responsable, el analista de lo económico, el médico, tienen que procurar en lo posible clarificar los conceptos o términos que emplean, para evitar encontrarse metidos en un laberinto del cual resultará difícil salir. Unas veces servirá limpiar el lenguaje, en otros casos, enfocar el problema desde otros puntos de vista, y de ahí la importancia de conversar con expertos y con legos en el tema. En el caso de la Literatura, por ejemplo, Edgar Allan Poe decía que siempre leía sus cuentos a la sirvienta para obtener su opinión. Si a ella no le gustaba, lo más probable era que tampoco al público.

Podemos resumir, entonces, diciendo que el arte de generar conocimientos requiere varias condiciones, entre las que se pueden nombrar las derivadas de la personalidad del investigador, y luego las condiciones culturales que inciden en dicho proceso. Muchas veces no se encuentran las respuestas buscadas porque aún no se tienen los conceptos o categorías imprescindibles para ello. Otras porque no están claros dichos términos, sino que se han mantenido “oscurecidos” por el uso corriente y el descuido.

Nada pierde entonces el buscador de la verdad con ser humilde, abierto al diálogo, a otros puntos de vista, y estar dotado con una mente flexible que no tiene problemas en cambiar de ideas, de hipótesis, de opinión, sin que por ello sufra menoscabo su autoestima.

Ciencia y sociedad

Por otro lado, tenemos que en verdad no hay crisis “del” conocimientos, puesto que las redes virtuales de la Internet generan a diario miles de artículos y libros sobre los más variados temas como nunca antes se había hecho. La gente se entera de lo dicho por los científicos a través de programas televisivos, magazines, y las redes. El verdadero problema es cómo procesar esa cantidad inmensa de información e interconectar, sobre todo en los países subdesarrollados, los trabajos de tesis de las academias y el saber popular con la globalización de la Internet; o, mejor dicho, cómo facilitar que el Estado venezolano se interese en las investigaciones científicas de cientos de estudiosos, si en verdad quiere sacar al país del subdesarrollo.

Precisamente en los estantes o bibliotecas universitarias permanecen en el olvido cientos de tesis sobre Economía, Administración, Física, Bioquímica, Biología, Sociología, Educación, entre otras, con ideas geniales que podrían ser aplicadas a la realidad, a la praxis. Pero nuestros políticos no se muestran interesados en el saber científico. Entretanto, el interés de la opinión pública en los últimos meses se acerca a los temas de microbiología o epidemiología del virus Covid-19.

No es la primera vez que se relacionan ciencia y sociedad. Al respecto refiere Agin (2008), p. 12: “Ciencia y sociedad mantienen una dependencia mutua y, de hecho, sus respectivas historias se desarrollan a través de una intrincada red de relaciones desconocidas para gran parte de la opinión pública”. Cabe decir que, incluso quienes detentan el poder saben cuánto requieren de la ciencia para mantenerse allí (piense en el uso de las redes para promover a un candidato, por ejemplo). En cambio, para el hombre común, más centrado en sus quehaceres del día a día, no pasa de ser un asunto propio de intelectuales, excepto cuando se presentan casos como el actual de la pandemia. Lo ideal sería que la gente le prestara a la ciencia toda la atención que requiere, para evitar las manipulaciones y falsedades de la pseudo-ciencia.

Durante el siglo pasado, la sociedad se interesó en saber acerca de las armas nucleares, debido a la guerra fría y a la posibilidad de una confrontación entre Estados Unidos y Rusia. Ahora cambia hacia los virus, el tema

de la salud y la muerte. Sobre lo que hacen los grandes laboratorios como “empresas colectivas” que ya no son el resultado del “amor” hacia la ciencia. Es pertinente lo que explica al respecto Martínez (2017):

La ciencia en sus comienzos fue debida a hombres que tenían amor al mundo. Percibían la belleza de las estrellas y del mar, de los vientos y de las montañas. Porque amaban todas esas cosas, sus pensamientos se ocupaban de ellas y deseaban entenderlas más íntimamente que lo que la mera contemplación exterior hacía posible. (p.215).

Es extraño, raro, que el científico trabaje ahora sólo y por amor. Más bien pertenece a gremios, grupos, sistemas burocráticos u otros, que le hicieron cambiar del impulso-amor al impulso-poder, como diría Foucault (1989). En ese orden de ideas, como resultado de que “saber es poder”, guiadas por el afán de “objetividad” (sobre todo de la Física en la Modernidad), las ciencias particulares terminaron separadas de la madre Filosofía, mediante el método experimental de Bacon. Pero se dejaron en segundo plano las emociones, los afectos por las cosas familiares, el amor a los otros, el placer de conversar, la espiritualidad, y hasta se planteó la idea de un mundo feliz por obra de la Ciencia y el hombre sin emociones, cuyo modelo paradigmático es el personaje vulcano Spock, de la serie televisiva “Viaje a las Estrellas” o Star Trek (Punset, 2006).

Ahora bien, la sociedad no podría subsistir sin la Ciencia, emplea los artefactos, los utiliza, aunque no sepa qué significan los *símbolos*, *fórmulas*, *ecuaciones*, que los facilitan.

La producción de ciencia “basura”

Hemos venido hablando de producción científica, y hemos introducido su poco de “existencialismo”; pero no hemos aludido a lo que se puede llamar “ciencia basura” y su corolario representado por cientos de libros sensacionalistas sobre temas que parecen atraer a la opinión pública. Al respecto dice Agin (2008), p. 14: “Suelo usar el término *mala ciencia* para referirme a las investigaciones que, en ciertos casos, incurren en fallos (por ejemplo, la ausencia de medidas de control adecuadas o una interpretación basada en presupuestos falsos)”.

Con dicho concepto, se refiere a toda investigación o producción científica que no tenga fundamentos “positivistas” (Agin es un neurocientífico y biofísico). Incluye entre los conocimientos “basura” a la Psiquiatría, la frenología, el antiguo lisenkismo de la ex Unión Soviética, y a los presuntos médicos “naturistas” porque cree que ninguna medicina es “naturista” sino científica. Por otra parte, se refiere a los innumerables fraudes cometidos a lo largo del tiempo: la farsa del hombre de Piltdown, presuntamente hallado por el coleccionista Dawson en Sussex (Gran Bretaña) que se creyó era el más antiguo cráneo encontrado en 1912; al respecto los paleontólogos Lealey y Lewin, indicaron lo siguiente:

La falsificación de Piltdown nos muestra cómo a veces la impaciencia y la falta de escrúpulos ha llevado a muchos científicos a dar por bueno lo que simplemente desean creer. Los investigadores de nuestro tiempo no son ajenos a estas flaquezas y de hecho pueden verse ejemplos similares en todas las ramas de la ciencia. Con todo, ha de tenerse en cuenta que estas teorías (en antropología) suelen construirse a partir de una cantidad relativamente pequeña de datos, por lo que existe un riesgo considerable de sobreinterpretación o tergiversación (Agin, 2008, p.39).

Otras falsificaciones similares son las de los fermentos de Abderhalden a comienzos del siglo XIX, un escándalo biomédico en Alemania en la década de 1990; uno más, el pez falso o fósil viviente (celacanto), que se pensó provenía de la era Devónica, y que fue mostrado a la revista *Nature* en 1998 únicamente en fotos por Erdmann y sus colegas. El engaño fue descubierto: el falsificador había retocado mediante computadora una foto aparecida años antes (en el 95) en dicha revista.

Asimismo, sabemos que no han faltado fraudes en Física, falsificaciones de cuadros famosos del Renacimiento, supuestas abducciones extraterrestres, el invento de Pie Grande, el monstruo de Losness, los presuntos secretos de la virgen de Fátima, imágenes trucadas de fantasmas, estatuillas de yeso que presuntamente lloran sangre, falsas joyas famosas, y hasta personas que se han hecho pasar por otras (dobles de personajes notables); sin mencionar las innumerables adulteraciones de escritos como los de Aristóteles, Nietzsche, el mismo Génesis y hasta los evangelios canónicos. Tampoco hay plena seguridad de que haya existido Homero, Jesús o de que Mahoma escribiera el Corán.

Por ello, puede asegurarse con Martínez (2017), que nunca antes el investigador se encontró tan interpelado como ahora por la ética de la responsabilidad. Ello significa que ha de obrar con respeto a la realidad, a lo que pertenece a otros, a los derechos de autor, y a los méritos de sus colegas. En este aspecto, vale la pena aludir un poco al tema del plagio. Este consiste en copiar un material de otros investigadores, que tienen derecho de autor, sin citarlos, tal como recomiendan las Normas APA (última versión 2020). Más aún cuando el material es empleado con fines de lucro. En esos casos las Universidades que descubren a sus estudiantes como plagiarios, pueden llegar a sancionarlos, expulsarlos durante días o definitivamente; y en casos peores, el plagio puede ser demandado judicialmente por el propio autor del texto. Aparte de ello, los expertos indican que el plagio genera inquietud mental, una especie de incomodidad interna por la mentira y la falsedad.

Abordaje metodológico

El enfoque metodológico alude a todos los aspectos que servirán para establecer el marco de recopilación de los datos, las estrategias a emplear, determinadas técnicas, así como los métodos más apropiados. Actualmente, la nueva ciencia exige otros modos de hacer menos positivistas y más cualitativos en la investigación de lo humano. Digamos, para empezar, que un paradigma, de acuerdo con Hurtado Barrera (2000), no es sino un grupo de logros compartidos por la comunidad científica que los utiliza para definir sus problemas y encontrar las soluciones más factibles. De acuerdo con esto, elegimos un enfoque o paradigma cualitativo. Se trata de una modalidad aparecida en el siglo XX como resultado de la confluencia de un conjunto de teorías sustentadas en la Antropología Social (Hurtado y Toro, 2007).

Tal perspectiva se caracteriza porque enfatiza en la subjetividad, la inducción, el abordaje holístico de la realidad, la variedad de enfoques, entre otras; así, pues, atiende a la experiencia personal para tratar de hallar el sentido y el significado de los sucesos o hechos en su específica historicidad. Finalmente, recurre al análisis y comparación de los datos, e interpretación comprensiva de la realidad. De modo que considera la investigación como un proceso flexible y guiado por los “datos” que aportan los informantes claves para el estudio y esclarecimiento de las interrogantes (Ob. cit. pp. 131-132). Es así que, partiendo de tal enfoque de tipo descriptivo, interpretativo, aparte de exploratorio, el investigador proyecta otras líneas de acción-reflexión.

MÉTODO

Según Pérez (2001), p.17: “Por método entendemos el conjunto de operaciones y actividades que, dentro de un proceso preestablecido, se realizan de una manera sistemática para conocer y actuar sobre la realidad.” En el marco del paradigma cualitativo emplearemos el *método hermenéutico*. Elegimos este modelo por la importancia que suministra a la interpretación de los “textos”, que pueden ser tanto escritos como orales. El mismo ha sido cultivado especialmente en el existencialismo de Heidegger (1975), pero también últimamente por estudiosos como Gadamer (2003), Ricoeur (2003), entre otros. La hermenéutica, según dichos autores, se basa en la idea de la experiencia humana como vivencia de certeza inmediata, tal como ocurre en el terreno de la filosofía, en el arte, y hasta en la Historia, en las que subyace una “verdad” aunque no pueda ser comprobada o verificada con el enfoque “positivista”. Para ellos la Hermenéutica es tanto teoría como praxis de la interpretación crítica. Es arte de comprender y evitar los posibles malentendidos propios del lenguaje humano (Ricoeur, 2003).

El contexto de la presente investigación serán las residencias de un grupo de 12 investigadores, todos egresados de diversas universidades como doctores en *Ciencias de la Educación y Postdoctores en Políticas Públicas y Educación y Gerencia Potconvecional* (tres y tres) y *el resto son* (tres de ellos) y *Patrimonio Cultural* (los tres restantes) y (seis) Cumaná, en los que se tratará de interpretar hermenéuticamente el modo en que generan o producen conocimiento en estos tiempos críticos de pandemia a partir de sus escritos, palabras y gestos, conservando además la singularidad de la situación.

Técnicas e Instrumentos de Recolección de la Información

El término técnica, explica el autor Pérez (2001), se refiere a un grupo de procedimientos y recursos que utiliza una ciencia o arte para lograr ciertos objetivos. Pero también podría entenderse como un determinado tipo de habilidad para actuar de acuerdo con lo previsto. La técnica, como se puede colegir, no se mantiene separada de lo que se conoce como “estrategia” sino que forma unidad con ella. Particularmente utilizaremos la técnica de la *entrevista semi-estructurada*, que de acuerdo con Ruiz (2002) contacta a los informantes mediante una conversación espontánea, aunque se tenga algún esbozo de preguntas para evitar salir del tema. Asimismo, se graban los encuentros para facilitar el proceso posterior de transcripción. En la medida en que se entreviste a los informantes se emplearán instrumentos de recolección tales como grabadores, fotografías, libretas de apuntes, básicamente. También se tomarán muestras de sus trabajos escritos.

Técnicas e Instrumentos de Análisis de la Información

Indica Valles, (2000), que incluso desde la preparación de las estrategias y la recogida de datos se van realizando ciertos análisis, entendidos como la descomposición en partes, de ciertos aspectos investigados, para que sean de más fácil abordaje. El método hermenéutico, explican Hurtado y Toro (2007) conforma un círculo que va del *todo a las partes y de las partes al todo*. Mediados por el entendimiento, la explicación y la aplicación.

Las técnicas de análisis empiezan por la transcripción del material suministrado por los informantes claves, y posteriormente someterlo al análisis del discurso (van Dijk, 2011), para localizar la intención que anima a cada entrevistado, hallar el significado que tiene para él la acción relatada, y la función que la guía. Ello se requiere porque en las acciones, explican Hurtado y Toro (2007), p. 124, pueden detectarse “fines conscientes e inconscientes.”

En este marco de ideas, recordemos que, de acuerdo con van Dijk (2011), el objetivo central de las técnicas del análisis del discurso es la descripción de la importancia que tiene un texto hablado o escrito para llegar a comprender la vida social. Delimitaremos lo escrito en unidades de análisis, por temas o narrativas para luego interpretarlas detectando lo que no se evidencia de modo patente, porque las palabras no suelen tener un significado diáfano, sino que pueden nombrar o significar las cosas de perfil o de soslayo.

CONCLUSIONES

Expuesto todo lo anterior, se puede apreciar que la aventura de conocer o investigar comienza con la curiosidad innata del ser humano, y continúa con un conjunto de procedimientos metodológicos que llevarán a la obtención de resultados, a veces positivos, otras veces negativos. Es que, la ciencia no es un camino lineal como se enseña a los adolescentes en los liceos.

Hacer ciencia no es contar con un “recetario” en el cual se añade tanto de agua, otro poco de azúcar, y demás hasta que aparece la torta. Al contrario, el investigador tiene que enfrentarse con un conjunto de obstáculos que van desde la falta de recursos para emprender su tarea, hasta el problema de la ambigüedad del lenguaje en el que se plantea el problema o se intenta teorizar los resultados. El científico infalible no es sino un mito de las películas de Hollywood.

Ahora, bien, la persona que tiene condición de científico siempre está alerta a lo que ocurre a su alrededor, aunque sea de manera inconsciente, para captar enseguida por instinto, posibles filones para su indagación. Lleva alguna libreta de apuntes, duerme con papel y lápiz porque no sabe en qué momento puede surgir la idea, la solución, conversa con otros, incluso legos o profanos en su área, para recibir sugerencias o ideas derivadas de una mente que no está condicionada por lo que ya se sabe del tema Beveridge (1966).

Las lecturas, la televisión, la vida diaria, todo puede ser una fuente de inspiración para la generación de ideas y conocimiento. No obstante, es pertinente recordar a Savater (2007) cuando alerta que padecemos dos obstáculos en ese camino a la búsqueda racional de la verdad (aun cuando sea provisional y limitada): el primero es la sacralización de las opiniones; y el segundo la incapacidad de abstracción. Respecto a lo primero, expresa lo siguiente:

En vez de ser consideradas propuestas imprecisas, limitadas por la insuficiencia, de conocimientos o el apresuramiento, las opiniones se convierten en expresión irrefutable de la personalidad del sujeto: “esta es mi opinión”, “eso será su opinión”, como si lo relevante de ellas fuese a quien pertenecen en lugar de en qué se fundan. (...) A ello se une la obligación beatífica de “respetar” las opiniones ajenas, que si de verdad se pusiera en práctica paralizaría cualquier desarrollo intelectual o social de la humanidad (p.136).

Explica dicho autor, que esta postura tan subjetivista es perjudicial para proveerse de información adecuada y veraz sobre diversos temas. Sencillamente porque todas las opiniones valen lo mismo. Risso (2007) también aborda el tema de la opinión que actúa en una mente inflexible, y es común en las personas dogmáticas:

Podemos definir el dogmatismo como la *incapacidad de dudar de lo que se cree*; es decir, una clara manifestación de arrogancia intelectual o moral. Los dogmáticos son personas que aseguran estar en la posesión de la verdad y haber alcanzado la certeza. ¿Quién no conoce alguno? Cierta vez leí que cuando le preguntaron a Carl Jung si tenía fe en Dios, respondió: “No tengo fe, sino certeza”. No me imagino teniendo una discusión abierta y flexible sobre la existencia de Dios con Jung o con una persona con tal nivel de convencimiento, ya que para ellos la cuestión está *definitivamente* resuelta.” (p. 45).

En todo caso, en cualquier investigación, por más abierta que sea, siempre hay algo de dogmatismo, aun cuando sea moderado. El investigador cree haber encontrado algo, y lo sostiene con firmeza, aunque con el tiempo sea cuestionado y demolido. La verdad es que casi ninguna posición, ningún saber, está libre de alguna observación, objeción o crítica. Por ello el conocimiento científico es falible, corregible, revisable, ampliable, y quien se dedica a producir conocimiento tiene que ser una persona con la mente abierta, en lugar de otra con una “visión de túnel”.

Eso no significa que todo sea relativo que la ciencia no tenga contenidos que se consideren como verdades, por lo menos más factibles o probablemente verdaderas que otras.

Dicho todo lo anterior, en parte como alerta en la producción de conocimiento, una de las satisfacciones más apremiantes para el investigador es que su trabajo sea publicado en algún medio. Ello no solamente es motivo de renombre en la comunidad científica, sino de reconocimiento social, puesto que todo conocimiento de alguna manera contribuye a la transformación de la sociedad, sea por vía de la tecnología o del saber sobre los asuntos sociales. Entretanto, lo que parece inútil ahora, puede que llegue a ser soberanamente significativo o necesario años después. Si se piensa que algo es inútil o puramente “teórico” ello es porque estamos en una sociedad pragmática y consumista que usa y desusa, incluyendo a los demás seres humanos. Ahora bien, es verdad que la sociedad actual está montada sobre la ciencia y la tecnología. Ella ocupa el lugar que tuvo en otros tiempos la Filosofía, que ahora más bien estaría como en tercer lugar, después de la Ciencia y la Historia.

Finalmente, el investigador debe ser ético: presentar los resultados de su labor, reconocer las limitaciones que tuvo, evitar el fraude o el plagio para ganar ventajas; ser humilde y de mente amplia. Por supuesto, ya

muchos no proceden por simple amor a la verdad como en otros tiempos, sino que se trabaja para un gremio, una corporación, una comunidad de científicos y ello tiene su lado positivo y negativo. Los tiempos no son favorables a la generación del conocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Agin, D. (2008). *Ciencia Basura. ¿Cómo nos engañan los políticos y las trasnacionales? Un alegato contra los peligros de la corrupción de la ciencia.* Robin Book. Colombia.
2. Alvarado MAG. Gentrification and Community Development: An analysis of the main lines of research. *Gentrification* 2023;1:2-2. <https://doi.org/10.62486/gen20232>.
3. Amaya AJC, Rojas MG. The art of seduce through a distinctive brand and women's lingerie. *Community and Interculturality in Dialogue* 2023;3:63-63. <https://doi.org/10.56294/cid202363>.
4. Arrieta IFA, Salazar GM, Benavides IR. Internet: perspectives from the legal standpoint as a citizen's right in Ecuador. *Salud, Ciencia y Tecnología - Serie de Conferencias* 2023;2:1072-1072. <https://doi.org/10.56294/sctconf20231072>.
5. Auza-Santiváñez JC, Díaz JAC, Cruz OAV, Robles-Nina SM, Escalante CS, Huanca BA. Bibliometric Analysis of the Worldwide Scholarly Output on Artificial Intelligence in Scopus. *Gamification and Augmented Reality* 2023;1:11-11. <https://doi.org/10.56294/gr202311>.
6. Aveiro-Róbalo TR, Pérez-Del-Vallín V. Gamification for well-being: applications for health and fitness. *Gamification and Augmented Reality* 2023;1:16-16. <https://doi.org/10.56294/gr202316>.
7. Barrios CJC, Hereñú MP, Francisco SM. Augmented reality for surgical skills training, update on the topic. *Gamification and Augmented Reality* 2023;1:8-8. <https://doi.org/10.56294/gr20238>.
8. Beveridge, W. (1966). *El arte de la investigación científica.* Trad. Oswaldo Grillo. UCV. Caracas.
9. Burk, I., Díaz, P., Quintanilla, F. (1972). A las puertas de la Filosofía. En "Filosofía: una introducción actualizada". pp. 18-19. Insula. Caracas.
10. Caero L, Libertelli J. Relationship between Vigorexia, steroid use, and recreational bodybuilding practice and the effects of the closure of training centers due to the Covid-19 pandemic in young people in Argentina. *AG Salud* 2023;1:18-18. <https://doi.org/10.62486/agsalud202318>.
11. Cano CAG, Castillo VS, Rojas EEM. Strategy for improving learning in the Financial Tools and Project Management Course through the use of Second Life-SL. *Metaverse Basic and Applied Research* 2023;2:31-31. <https://doi.org/10.56294/mr202331>.
12. Cano CAG. Education, urbanism, and gentrification: convergence of issues and solutions. *Gentrification* 2023;1:1-1. <https://doi.org/10.62486/gen20231>.
13. Cánovas LPL, Cánovas LBL, Rodríguez YP, Hernández BG, Martín MMP, Montano AL. Evaluation of Burnout Syndrome and associated factors in primary care health personnel. *Community and Interculturality in Dialogue* 2023;3:73-73. <https://doi.org/10.56294/cid202373>.
14. Cardozo GT. Community development promoted by policies: an analysis from the perspective of gentrification. *Gentrification* 2023;1:3-3. <https://doi.org/10.62486/gen20233>.
15. Carmenaty MM de O, López AB, Farrera JF. Stevens Jhonson syndrome on the subject of a case. *Health Leadership and Quality of Life* 2023;2:158-158. <https://doi.org/10.56294/hl2023158>.
16. Castillo VS. Analysis of the scientific production on the implementation of artificial intelligence in precision agriculture. *LatIA* 2023;1:1-1. <https://doi.org/10.62486/latia20231>.
17. Chavez NE. Bed bathing in adult critical care patients. *Interdisciplinary Rehabilitation / Rehabilitacion Interdisciplinaria* 2023;3:54-54. <https://doi.org/10.56294/ri202354>.

18. Claudio BAM. Implementation of a Machine Learning Algorithm for the Detection of Cardiovascular Diseases in Adult Patients in Public Hospitals of Lima, Peru, 2023. *LatIA* 2023;1:13-13. <https://doi.org/10.62486/latia202313>.
19. Dionicio RJA, Serna YPO, Claudio BAM, Ruiz JAZ. Sales processes of the consultants of a company in the bakery industry. *Southern Perspective / Perspectiva Austral* 2023;1:2-2. <https://doi.org/10.56294/pa20232>.
20. Dommar CM, Brusca MI. Knowledge of the protocol to be followed in the event of an accident with a sharp object during the clinical practice of undergraduate students in the subject Integrated Adult Clinical and Surgery III, School of Dentistry, Universidad Abierta Interamericana, Buenos Aires, Argentina, 2024. *Odontologia (Montevideo)* 2023;1:26-26. <https://doi.org/10.62486/agodonto202326>.
21. Espinosa JCG, Sánchez LML, Pereira MAF. Benefits of Artificial Intelligence in human talent management. *Multidisciplinar (Montevideo)* 2023;1:14-14. <https://doi.org/10.62486/agmu202314>.
22. Foucault, M. (1989). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI. Ciudad Juárez. Argentina.
23. Gadamer, Hans-Georg (2003). *Verdad y Método*. Salamanca. Sígueme.
24. Gonzales MDB, Ruiz JAZ, Claudio BAM. Transportation management and distribution of goods in a transportation company in the department of Ancash. *Southern Perspective / Perspectiva Austral* 2023;1:4-4. <https://doi.org/10.56294/pa20234>.
25. González JLO, Haro DAS, Mayorga LPL. Interpretation of oral anticoagulants in oral surgery management through PRISMA 2020 literature review. *Salud, Ciencia y Tecnología* 2023;3:607-607. <https://doi.org/10.56294/saludcyt2023607>.
26. Heidegger, M. (1975). *La pregunta por las cosas*. Buenos Aires: Alfa.
27. Hidalgo MVA, Bastidas LDE, Rodríguez JJM, López LME. Preventive measures for the care of floriculture workers. *Data and Metadata* 2023;2:328-328. <https://doi.org/10.56294/dm2023328>.
28. Hurtado Barrera, J. (2000). *Metodología de la Investigación Holística*. México: Fundación SYPAL.
29. Hurtado León, I. y Toro Garrido, J. (2007). *Paradigmas y métodos de Investigación en tiempos de crisis*. Caracas: CEC (Libros de El Nacional).
30. Inastrilla CRA, Santana ML, Hernández DC, Vera DG. Artificial Intelligence and Psychology: a study of scientific production in Scopus. *Health Leadership and Quality of Life* 2023;2:187-187. <https://doi.org/10.56294/hl2023187>.
31. Jeronimo MXC, Basilio AYP, Claudio BAM, Ruiz JAZ. Human talent management and the work performance of employees in a textile company in Comas. *Southern Perspective / Perspectiva Austral* 2023;1:5-5. <https://doi.org/10.56294/pa20235>.
32. López-Belmonte J, Pozo-Sánchez S, Moreno-Guerrero A-J, Marín-Marín J-A. We've reached the GOAL. Teaching Methodology for Transforming Learning in the METAVERSE. A teaching innovation project. *Metaverse Basic and Applied Research* 2023;2:30-30. <https://doi.org/10.56294/mr202330>.
33. Manzur K. COVID-19: Attitudes towards death and beliefs about the terminal patient in intensive care and medical clinic nursing professionals. *Salud, Ciencia y Tecnología - Serie de Conferencias* 2023;2:398-398. <https://doi.org/10.56294/sctconf2023398>.
34. Mariño YB, Cristo HGG, Vidal MD, Marrero YP, Labrada SM, Díaz LER. Behavior of stomatological emergencies of dental origin. Mario Pozo Ochoa Stomatology Clinic. 2022-2023. *Odontologia (Montevideo)* 2023;1:06-06. <https://doi.org/10.62486/agodonto20236>.
35. Martínez CMO, Rivera RIB, Perez RLR, Guzmán JRV, Carazas RR, Suárez NR, et al. Rescue of the historical-

cultural heritage of the Yanesha: interculturality and inclusive education of the oral traditions. *Multidisciplinar (Montevideo)* 2023;1:5-5. <https://doi.org/10.62486/agmu20235>.

36. Martínez, J. (2017). Importancia de la publicación en las sociedades científicas de estudiantes de medicina del Perú: estudio preliminar. *CIMEL*, 14, 27-34.

37. Maurois, A. (1986). *Lógica y Razonamiento*. En *Un Arte de Vivir*. Hachette. Buenos Aires.

38. Medina GH, Suárez WMV, Contreras SIG. Excess nutritional disorders in children aged 1 to 9 years. Educational intervention strategy. *SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations* 2023;1:129-129. <https://doi.org/10.56294/piii2023129>.

39. Medizza AB, Simoes WA, Jewtuchowicz V, Garzon ML, Brusca MI. Relationship between bruxism and saliva quality. *Odontologia (Montevideo)* 2023;1:19-19. <https://doi.org/10.62486/agodonto202319>.

40. Montano-Silva RM, Fernández-Breffé T, Abraham-Millán Y, Céspedes-Proenza I, Pantoja-García E. “Tooth fairy” educational strategy for infants in the fifth year of life. *Community and Interculturality in Dialogue* 2023;3:77-77. <https://doi.org/10.56294/cid202377>.

41. Naranjo GRM, Loayza SKB, Apupalo CAA. Analysis of the nurse’s relationship with family members of critically ill patients through literature. *Salud, Ciencia y Tecnología* 2023;3:603-603. <https://doi.org/10.56294/saludcyt2023603>.

42. Ogolodom MP, Ochong AD, Ego EB, Jeremiah CU, Madume AK, Nyenke CU, et al. Knowledge and perception of healthcare workers towards the adoption of artificial intelligence in healthcare service delivery in Nigeria. *AG Salud* 2023;1:16-16. <https://doi.org/10.62486/agsalud202316>.

43. Peña JJV, Castillo KSS, Ledesma DVB. Study of prevalence and evolution of uterine fibroids during pregnancy in patients of the Medical Center and Medical Specialties FOB of Guayaquil. *Data and Metadata* 2023;2:324-324. <https://doi.org/10.56294/dm2023324>.

44. Peñaloza JEG, Bermúdez LMA, Calderón YMA. Perception of representativeness of the Assembly of Huila 2020-2023. *Multidisciplinar (Montevideo)* 2023;1:13-13. <https://doi.org/10.62486/agmu202313>.

45. Pérez Serrano, G. (2001) *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes*. Madrid: La Muralla.

46. Platón (2008). *Apología de Sócrates*. Menón. Crátilo. Alianza Editorial. Madrid.

47. Punset, E. (2006). *El viaje a la felicidad. Las nuevas claves científicas*. Círculo de Lectores. Barcelona.

48. Quiroz FJR, Oncoy AWE. Resilience and life satisfaction in migrant university students residing in Lima. *AG Salud* 2023;1:9-9. <https://doi.org/10.62486/agsalud20239>.

49. Quispe ACF, Kana AR, Llanos JTR. Conservation of flexible pavement using the PCI method. *Salud, Ciencia y Tecnología - Serie de Conferencias* 2023;2:397-397. <https://doi.org/10.56294/sctconf2023397>.

50. Rabi YO, Quiñones KÁ, Martínez S del C, Martín MMP, Montiller CEP. Characterization of low birth weight. Pinar del Río Municipality. *SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations* 2023;1:127-127. <https://doi.org/10.56294/piii2023127>.

51. Ramírez VA, Ruetti E. Exploring the integration of emotional, cognitive and physiological processing in preschool. *Interdisciplinary Rehabilitation / Rehabilitacion Interdisciplinaria* 2023;3:49-49. <https://doi.org/10.56294/ri202349>.

52. Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de Hermenéutica*. Fondo de Cultura. Buenos Aires.

53. Riso, W. (2007). *El poder del pensamiento flexible. De una mente rígida a una mente libre y abierta al cambio*. Norma. Bogotá.

54. Rodríguez HDV, Vasquéz ÁSB, Castillo VS. Design of strategies for the strengthening of the La Manigua peasant market Florencia - Caquetá. Management (Montevideo) 2023;1:47-47. <https://doi.org/10.62486/agma202347>.
55. Rodríguez YP, Martínez S del C, Cánovas LPL, Llauel OI, Martin MMP. Risk behaviors in adolescents. Medical office 59. Policlínico Turcios lima. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations 2023;1:128-128. <https://doi.org/10.56294/piii2023128>.
56. Rodríguez, A., Jiménez, F., Serrano, F., Galindo, L., Gómez, V., Torregoza, E., Sierra, J., León, J. (2008). Gnoseología: el conocimiento. Tomo 1. Santillana. Caracas.
57. Ron M, Pérez A, Hernández-Runque E. Prevalence of self-perceived musculoskeletal pain and its association with gender in teleworkers of the management team of a Venezuelan food manufacturing company. Interdisciplinary Rehabilitation / Rehabilitacion Interdisciplinaria 2023;3:51-51. <https://doi.org/10.56294/ri202351>.
58. Ruiz, J. y otros. (2002). Cómo elaborar un proyecto de investigación social. Bilbao. España. En Cuadernos Monográficos de ICE. No.7 Universidad de Deusto.
59. Samanez MMA. Meritocracy and certification in the quality of public managemen. Management (Montevideo) 2023;1:8-8. <https://doi.org/10.62486/agma20238>.
60. Sandoval IAT, Barre MCS, Serpa GR, Naranjo GRM. Literature review on the need for a protocol for hemodynamic monitoring of critical patients in Ecuador. Salud, Ciencia y Tecnología 2023;3:602-602. <https://doi.org/10.56294/saludcyt2023602>.
61. Savater, F. (2007). El valor de educar. Ariel. Barcelona.
62. Suárez YS, Laguardia NS. Trends in research on the implementation of artificial intelligence in supply chain management. LatIA 2023;1:6-6. <https://doi.org/10.62486/latia20236>.
63. Tapia AIT, Jumbo BGE, Rosero GIC, Chapiliquin CGDP. New orthodontic treatment alternative in a teenager: a clinical case. Data and Metadata 2023;2:336-336. <https://doi.org/10.56294/dm2023336>.
64. Torreblanca EAM, García MB. Use of Wayuu myths and legends supported by multimedia applications to strengthen reading and writing skills. Metaverse Basic and Applied Research 2023;2:28-28. <https://doi.org/10.56294/mr202328>.
65. Trujillo BSC, Castillo VS. Elaboration of a training plan in the technical management of the copoazú crop for producers of La Vereda de Balcanes in the municipality of Florencia, Caquetá. Management (Montevideo) 2023;1:48-48. <https://doi.org/10.62486/agma202348>.
66. Vallés, M. (1999). Técnicas Cualitativas de Investigación. Reflexión metodológica y práctica profesional. Síntesis. España.
67. Van Dijk, T. (2011). Sociedad y discurso. Barcelona: Gedisa.
68. Zenzano SS, Fuentecilla NL, Grandinetti JA, Brusca MI, Garzon ML, Ferreira AV. Self-medication among students of the UAI School of Dentistry. Health Leadership and Quality of Life 2023; 2:200-200. <https://doi.org/10.56294/hl2023200>.

FINANCIACIÓN

No existe financiación para el presente trabajo.

CONFLICTO DE INTERES

Los autores declaran que no existe conflicto de interés.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: José Rafael Abreu Fuentes.

Investigación: José Rafael Abreu Fuentes.

Metodología: José Rafael Abreu Fuentes.

Administración del proyecto: Blas Nivaldo Porras Pérez.

Recursos: José Rafael Abreu Fuentes.

Software: José Rafael Abreu Fuentes.

Redacción - borrador original: José Rafael Abreu Fuentes.

Redacción - revisión y edición: José Rafael Abreu Fuentes.